Este artículo se centra fundamentalmente en las habilidades de conciencia fonológica (CF) y el papel crucial que tienen en la adquisición y el desarrollo de la lectura y la escritura y en la explicación de sus dificultades, en particular, la conciencia fonémica, que se refiere a las unidades más pequeñas del habla.

La CF es la habilidad metalingüística que permite reflexionar sobre el lenguaje oral. Dicho esto se pueden distinguir diferentes niveles de conciencia fonológica: léxica, silábica, intrasilábica y fonémica.

Una de las primeras y básicas tareas del niño que se enfrente al aprendizaje del lenguaje escrito es comprender el principio de codificación, es decir, que las letras (grafemas) funcionan como señales de los sonidos (fonemas) del habla.

El desarrollo evolutivo de la CF va desde los elementos más globales y de mayor saliencia a los más pequeños y ocultos de la conciencia. Los tres niveles de CF no son igualmente importantes respecto a su influencia en la adquisición del lenguaje escrito. Unas habilidades se desarrollan antes del aprendizaje de la lectoescritura, principalmente de nivel silábico e intrasilábico, mientras que el acceso completo a todos los fonemas sólo se produce cuando se enseña a los niños a leer y escribir en un código alfabético. Existe un amplio consenso en que el nivel fonémico es el más relevante para este aprendizaje y el último en adquirirse.

Las tareas de CF pueden clasificarse en función de diferentes criterios. Una primera clasificación se refiere la distinción entre tareas de análisis, que requieren detectar las unidades (silábicas, intrasilábicas o fonémicas), en contraposición a tareas de síntesis que requieren combinar unidades para formar una palabra.

Numerosos estudios han mostrado que los niños entrenados en habilidades fonológicas, antes o durante el aprendizaje de la lectoescritura, son mejores lectores o escritores que los niños que no han recibido este tipo de entrenamiento. Esto nos lleva a pensar que la incorporación de actividades para incrementar la CF es aconsejable para el conjunto de los niños en el período de infantil en forma de juegos orales y, de modo simultáneo a la enseñanza inicial de la lectoescritura.

Desde un punto de vista educativo es importante resaltar la conveniencia de utilizar material manipulativo en las actividades de CF, así como la representación visual de los sonidos, ya que el entrenamiento en sonidos no llega a ser significativo por sí mismo, sino sólo cuando se une a la enseñanza de su correspondencia gráfica.